

Perceber o império: una aproximación a las visiones de las élites políticas lisboetas en prensa (1880-1910)

D. Francisco J. Fraile-Delgado
Graduado en Historia
Universidad de Sevilla
Profesor de enseñanza secundaria
IES Tres Molinos.

Resumen

Este trabajo pretende abordar las percepciones sobre el imperio portugués dentro del país y, en concreto, las que se desarrollaron en el imaginario de las élites políticas lisboetas, a partir de la prensa. Nos hemos centrado en el periodo que va desde 1880 a 1910. Para ello, se plantea un diseño metodológico de tipo cualitativo. Se opta por una estrategia de análisis de caso sobre la selección de varias producciones de prensa de distintos grupos editoriales significativos. Las fuentes han sido consultadas en el fondo documental ofrecido por la Hemeroteca Digital de Lisboa (HML). Los resultados de esta investigación buscan aportar una perspectiva más sobre el estudio de la cultura imperial portuguesa. Al mismo tiempo, busca contribuir a su debate para una mejor comprensión del fenómeno imperialista de finales del siglo XIX e inicios del XX.

Abstract

This paper reflects upon the perceptions that the Portuguese political elites developed in the written press about its Empire between 1880 and 1910. For this, a qualitative methodological design is proposed. A case analysis strategy has been chosen on the selection of various press newspapers from different significant publishing groups. The sources have been consulted in



the documentary collection of the Lisbon Newspaper Digital Archive (Hemeroteca Digital de Lisboa). The results of this research seek to provide a new perspective on the study of the Portuguese imperial culture, while at the same time contribute to its debate for a better understanding of the global imperialist phenomenon of the late nineteenth and early twentieth centuries

Palabras Clave

Imperialismo – Portugal – élites políticas – prensa – imperio portugués

Keywords

Imperialism - Portugal - political elites - press - Portuguese empire - Portuguese Empire

1. El imperialismo como objeto de estudio

El interés por el estudio de las realidades imperiales ha tenido una presencia con un largo recorrido en la historiografía occidental. Numerosos teóricos y políticos centraron sus investigaciones en los imperios a lo largo del tiempo (Martín Puerta y Santos Rodríguez, 2020). Particularmente, el concepto de imperialismo desarrollado durante el Ochocientos fue abordado desde un primer momento por contemporáneos, preguntándose por las causas que explicaban su desarrollo como proceso histórico (Lippi, 2002; Arnoletto, 2007). Los estudios sobre los imperios coloniales del siglo XIX han otorgado diferentes perspectivas sobre las teorías, modelos, redes y los grandes imperios (Hobsbawm, 2015; Fradera, 2015; y Quiroga y Gaido, 2021). Otros aspectos de interés han sido las representaciones políticas y las culturas imperiales que se desarrollaron en esos países, como en el caso de los imperios ibéricos (Roldán de Montaud, 2021).

Un estudio sobre el imperialismo requiere comenzar por una aproximación a la definición y a la concreción conceptual del término, en tanto que la palabra imperio ha tenido diferentes significados y connotaciones a lo



largo de la historia (Muldoon, 1999). Si nos centramos en la contemporaneidad, algunos autores proponen que el término imperialismo fue perdiendo su significado original, especialmente con los acontecimientos que se suceden durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, momento en el que se construye un nuevo significado asociado a un concepto sociopolítico (Ponce Martins y Mendes Rocha, 2016). De esta manera, el imperialismo puede entenderse como una práctica de dominación sobre otros pueblos o territorios más débiles, merced a una superioridad tecnológica y militar que permite mantener el control e influencia sobre estos (Briones Quiroz y Medel Toro, 2010).

En este sentido, siguiendo a Moreno Almendral (2013), se distinguen varias dimensiones imperiales: la constitución política (Estado-imperio), caracterizado por el establecimiento de un entramado administrativo para el dominio de los territorios coloniales; la estratificación de poder y el reconocimiento diplomático (esto estuvo muy visible en las distintas conferencias y tratados protagonizados por los países europeos en el último cuarto del Ochocientos); el imaginario político y simbólico, para la creación de una cultura imperial que legitime las relaciones de poder en base a un discurso inspirado en componentes históricos, míticos, religiosos o bien en conceptos como los de civilización, libertad y progreso, tal como ocurrió con los imperios europeos del XIX; y el repertorio de prácticas imperiales, esto es, el conjunto de diferentes mecanismos aplicados para manifestar el poder imperial, basado en la expansión y en el sometimiento de diferentes pueblos. Con relación a esto último, es básico el establecimiento de unas redes que conectan la metrópoli, las élites locales y los territorios subordinados por medio de una serie de intereses compartidos, encontrando un cierto equilibrio o proporcionalidad entre imposición y negociación. Este estudio se centra en la dimensión cultural del imperio a través de los discursos en prensa contruidos por las élites políticas lisboetas.



2. Metodología y fuentes

En primera instancia, se ha abordado la definición del concepto *imperialismo* para este momento. A partir de aquí, se ha realizado un análisis crítico sobre documentación de esta época, a saber, las producciones de medios de comunicación portugueses para el periodo de 1880-1910. La selección de este periodo temporal responde a dos cuestiones: en primer lugar a la elección de un momento en el que se consolidan las políticas imperialistas por parte de las distintas potencias europeas, siendo un punto de inflexión la celebración del Conferencia de Berlín en 1885; de otro, la crisis que atravesó el país luso con el agotamiento del sistema liberal y el final del periodo de la monarquía constitucional en el año 1910, momento en el que afloran distintas visiones manifestadas a través de la prensa sobre el devenir del país. Por tanto, constituye un periodo significativo para comprender las distintas voces existentes sobre la cuestión imperialista.

Así pues, el objetivo principal es la revisión teórica y crítica de la dimensión cultural del imperio portugués a través de las producciones en los medios de comunicación. En este sentido, el problema de investigación se define de la siguiente manera: ¿Cuáles fueron las percepciones sobre el imperio en el imaginario de las élites políticas que se manifestaron a través de la prensa entre 1880 y 1910?

A este respecto, se ha optado por un enfoque de tipo cualitativo, lo que contribuye a entender mejor los distintos significados cruzados que compartieron los principales grupos políticos del país en este periodo. Por otra parte, se ha seleccionado la prensa como uno de los soportes específicos en los que se manifestaron las representaciones y construcciones imperiales de las élites metropolitanas (Said, 2003). Por ello, se aboga por una estrategia de análisis de caso, esto es, se ha llevado a cabo la selección de distintas producciones de la prensa lisboeta significativas para nuestra investigación. Por otro lado, se ha empleado un análisis de contenido para el



tratamiento de los datos, ya que, como afirma Aróstegui (1995: 407), esta técnica nos permite “obtener información adicional de los documentos escritos a través del análisis de sus codificaciones internas”. Así pues, se trata de inferir, a través del lenguaje utilizado en las distintas manifestaciones periodísticas, las representaciones y percepciones que se consolidaron sobre el imperio.

El uso de las producciones de prensa puede encontrar algunas dificultades. Por una parte, la información recogida en los periódicos aparece de manera fragmentaria o discontinua, a diferencia de las obras literarias o historiográficas, donde se suele seguir un hilo conductor que es más fácilmente rastreable para el investigador. Por ejemplo, resultaría más complicado realizar un análisis de las concepciones imperiales de Eça de Queirós en sus colaboraciones periodísticas que en algunas de sus conocidas obras clásicas (Silva Monteiro, 2021). Esto también se debe a que las producciones de prensa están sujetas a ciertos filtros que tienen que ver con la censura, las directrices editoriales o las intencionalidades para la construcción de discursos dirigidos a la opinión pública. Sin embargo, al mismo tiempo, el carácter de crítica, unido a las exaltaciones políticas del periodo seleccionado, permite el establecimiento de espacios de debate y puede actuar como un buen reflejo de los intereses cruzados de los diferentes grupos intelectuales y políticos. Tras la construcción de esos discursos, por tanto, subyacen las representaciones que contribuyeron a configurar el imaginario imperial portugués, al menos de ciertos sectores elitistas de la población.

En concreto, aquí se ha utilizado la documentación disponible en la Hemeroteca Digital de Lisboa (HML), que permite la consulta en línea de numerosos recursos y ejemplares de la prensa portuguesa durante los siglos XIX y XX. Se han seleccionado varias revistas significativas para la investigación, buscando una muestra elocuente de las distintas orientaciones ideológicas existentes en el seno de las élites. Estas van desde posturas





humanitarias, específicamente centradas en los asuntos coloniales, hasta publicaciones de orientaciones políticas (monárquicas, republicanas o revolucionarias) y publicaciones centradas en aspectos de la cultura portuguesa en general. De este modo, hacemos una diferenciación de tres tipologías, a saber: *prensa colonial*, *prensa política* y *prensa cultural*, distinción que se recoge en la propia HML. A continuación, mostramos una tabla donde se presentan las distintas publicaciones, números y años consultados (tabla 1):

Clasificación		Matrículas de identificación	Número y año
Prensa colonial		O Colonial	Nº 1 al 3 de 1907
		Archivo Médico Colonial	Nº 1 al 7 de 1890
		Centro colonial de Lisboa	Nº 1 al 11 de 1909-1910
Prensa cultural		Archivo histórico de Portugal	Serie I-II de 1889-1890
		Era Nova	Nº4, 9 de 1880 – 1881
Prensa política	Republicana	A Marselheza	Nº 5, 12, 45, 55 y 56 de 1897-1898
	Revolucionaria	As Quadras do Povo	Nº 1 y 5





	cionaria		de 1909
	Crítica política	O Espectro	Nº 1,4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13 de 1890
		O Antònio Maria	Nº 31-89/240-291/ 294-334/415-131/459-473 de 1880, 1884, 1891, 1892, 1895, 1898
	Monár quica	O Petardo	Nº 12, 14, 22 de 1902-1903

Tabla 1. Cuadro sobre las producciones de prensa seleccionadas. Elaboración propia.

Para el análisis de contenido de las fuentes documentales seleccionadas en los análisis de caso, se ha llevado a cabo una tarea de identificación y clasificación de unidades de información simples, para el establecimiento de un sistema de categorías, establecidas y emergentes, que permita un análisis interpretativo de los datos obtenidos. A este respecto, las tres principales categorías de análisis son la *misión civilizadora*, *identidad nacional* y *crítica política*, que conforman, como veremos más adelante, tres elementos constitutivos de las representaciones producidas por las élites políticas como parte de la cultura imperial portuguesa. Asimismo, se han añadido varias subcategorías emergentes. Para una mejor comprensión, se muestra un cuadro esquemático del sistema de categorías de análisis empleado (Ilustración 1).

El tratamiento de los datos se compone de dos niveles de análisis. En primer lugar, se ha llevado a cabo una identificación y categorización de



unidades de información simple, buscando triangulaciones entre las distintas producciones de prensa seleccionadas y en diferentes momentos del período que va desde 1880 a 1910. A partir de ahí, se extraen inferencias para la elaboración de interpretaciones explicativas relativas a nuestro problema de investigación. En segundo lugar, se ha establecido una relación entre las diferentes categorías analizadas, construyendo una visión de conjunto de las distintas visiones y representaciones elaboradas por las élites políticas. En este sentido, se parte de la hipótesis de que para la configuración de estos discursos existieron conexiones interrelacionadas (ilustración 2).

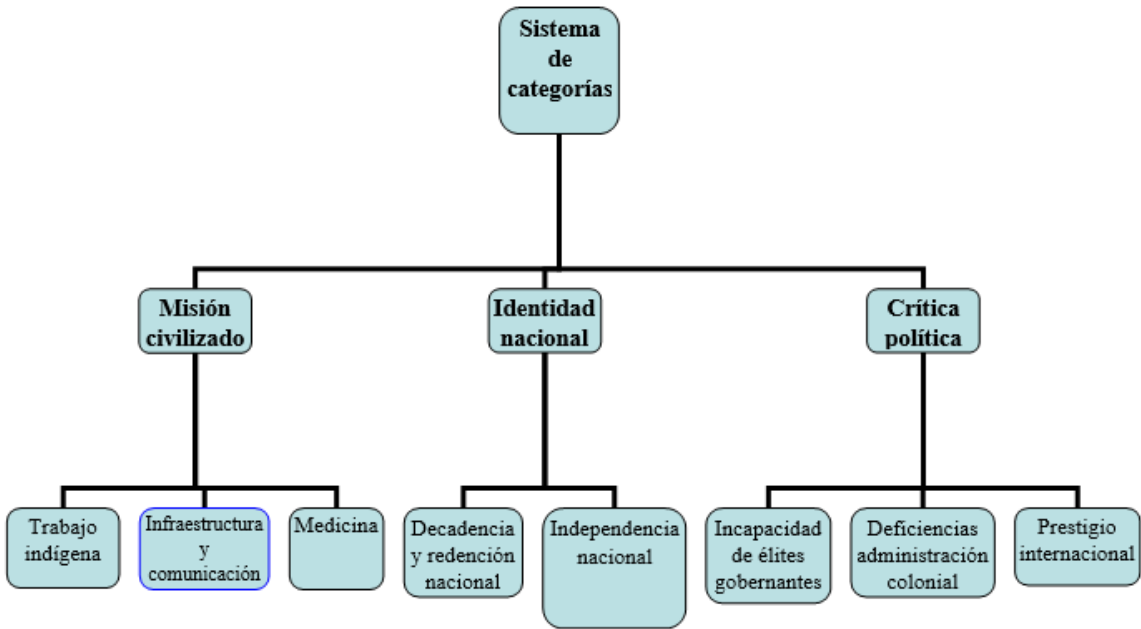


Ilustración 1. Cuadro del sistema de categorías de análisis. Elaboración propia.





Ilustración 2. Relación entre las categorías de análisis. Elaboración propia.

3. Caracterización del imperio portugués

Respecto a las particularidades asociadas al imperio portugués, Nogueira Pinto (2013) destaca que, a diferencia de las matrices europeas, el imperio luso responde a un carácter defensivo, esto es, a una estrategia por la supervivencia de un reino de pequeñas proporciones, que encontró en el control de las rutas marítimas y comerciales una fuente de prestigio y de riquezas, especialmente ante la amenaza castellana. Al contrario que otros imperios como el romano o el de los Habsburgo, el objetivo no sería la hegemonía política, sino asegurar un cierto equilibrio geopolítico ibérico y europeo que garantizase la soberanía lusa. De ahí que la historia imperial portuguesa se jalone en una serie de ciclos de decadencia y nuevos intentos por consolidar un imperio que cada vez tuvo más complicado su desarrollo en el contexto internacional.



De hecho, lo cierto es que hasta finales del siglo XIX e, incluso, bien entrado el siglo XX, la autoridad portuguesa en los territorios coloniales tras la pérdida de Brasil fue poco menos que nominal, y hasta cierto punto, arcaicas. La pluralidad legislativa y su adaptación a los *usos e costumes* es buena prueba de ello, por mucho que se sustentase la idea de que con el progreso *civilizador* llegarían la aplicación de las leyes metropolitanas (Nogueira da Silva, 2015). Esta diferenciación entre las esferas políticas de las metrópolis y las colonias fue también común en la constitución de otros imperios liberales, como los de Francia, Gran Bretaña o España (Fradera, 2015). Por otro lado, la penetración económica lusa, incluso comercial, fue limitada, al igual que el dominio político, lo que dejaba un espacio amplio a la influencia de los poderes locales (Torres, 2000, 5; Alexandre, 2004: 12). Por consiguiente, hubo muchos momentos en el que las distancias entre los proyectos e imaginación imperial de la metrópolis y la realidad colonial fueron notablemente significativas.

En lo que se refiere a las causas del desarrollo imperial portugués en el siglo XIX, Lains (1998) ya señaló que coexistieron aspectos de distinta índole, aunque evidenciando algunas características propias del caso portugués. De este modo, los impulsos políticos promovidos por la herencia imperial y las presiones externas del resto de potencias europeas, así como la necesidad de protección de los mercados coloniales, tuvieron una gran importancia. En lo económico, más que la inversión de capitales, se suele hacer referencia a los progresos derivados del capitalismo, tales como la innovación tecnológica, el desarrollo de las comunicaciones, los logros médicos o las expediciones científicas y militares. No sería hasta después del *ultimátum*, esto es, las exigencias británicas de frenar las expediciones portuguesas en el territorio entre Angola y Mozambique (haciendo imposible cumplir el proyecto del *mapa cor-de-rosa*), cuando hubo una reacción. Después del mismo, se trató de fomentar unas estructuras económicas “modernizadas” para el imperio, algo



que estuvo muy vinculado a la inversión del capital extranjero, condición indeseable pero necesaria para el desarrollo económico de las colonias.

No obstante, si hay algo que caracterizó al imperialismo portugués fue las contradicciones existentes entre el destino imperial de la nación y las posibilidades reales del cumplimiento de esos designios, la fricción entre el imaginario imperial de las élites y las fuerzas imperiales disponibles en un Estado dotado de escasos recursos. En consecuencia, la cuestión del imperio estuvo en el centro de los debates de la época, otorgándole un papel esencial para la configuración de los discursos sobre la identidad nacional, la misión histórica y el lugar de Portugal en el mundo y, finalmente, la percepción de la coyuntura política, siendo la prensa uno de los principales vectores de difusión.

4. Élites políticas, imperio y prensa

Las representaciones de las élites políticas portuguesas tuvieron una importancia esencial para la configuración de una cultura imperial. Esta imagen del imperio se abarcaba desde distintas perspectivas y no estuvo exenta de debates que colocaron la cuestión del imperio y de las colonias en el centro del interés público, manifestado en expresiones literarias, en los medios sociales y de comunicación o en el ámbito institucional. En última instancia, se trataba de explicar y legitimar la expansión colonial. Aquí se destacan tres aspectos que formaron parte del imaginario imperial de las élites, a saber, la misión civilizadora, la identidad nacional y la actuación política en las colonias, a partir de los cuales aparecieron una serie de discursos que se consolidaron durante el período de 1880 a 1910.

Uno de los principales argumentos esbozados por los diplomáticos portugueses para la defensa de los intereses coloniales en el siglo XIX estuvo en las constantes alusiones a los *derechos históricos* y a la obligación moral de proseguir con la *herencia sagrada* derivada de los Descubrimientos iniciados en el siglo XV (Tavares de Almeida, 2013: 93), a lo que se le sumó



el establecimiento de un orden colonial basado en las obligaciones civilizadoras de las potencias europeas para la ocupación de sus respectivas colonias (Bandeira Jerónimo, 2010). En parte, esto conectaba con la construcción de una imagen imperial por alteridad, basada en los discursos darwinistas que venían a considerar la superioridad europea frente a las poblaciones indígenas, argumentos que fueron calando en las élites intelectuales y políticas europeas (Said, 2003; Olmos Vila, 2012; Fradera, 2015). De esta forma, la misión civilizadora portuguesa era una condición imprescindible para la expansión y el mantenimiento de las colonias. Esta acción civilizadora podía contemplarse en diferentes manifestaciones.

Una de ellas tenía que ver con la abolición de la esclavitud entre los nativos en las posesiones coloniales. En el caso portugués, existieron fricciones constantes entre los proyectos abolicionistas y las resistencias de las élites coloniales, que creían ver en la desaparición del viejo sistema esclavista el preludio a un devenir catastrofista. Tampoco la sociedad civil mostró una gran preocupación por el tema, moviéndose más bien entre la indiferencia y el escepticismo (Oliveira e Costa, 2014). Solo las presiones internacionales, especialmente la británica, obligaban a una retórica y a una legislación de cara a un necesitado prestigio en materia colonial, siendo esfuerzos como los de Sa Bandeira casos aislados. A pesar de la abolición esclavista definitiva en 1875, el viejo sistema colonial perduró hasta finales de la centuria y, en algunos lugares, hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, durante todo este período se fue consolidando una concepción infantilizada del indígena, que requería de la tutela portuguesa, siendo la disciplina del trabajo la vía más adecuada para el tránsito hacia la civilización (Ribeiro Oliva, 2009). Por ello, a pesar de los discursos, los subterfugios permitieron la permanencia del trabajo forzado en las colonias portuguesas, algo que no pasó inadvertido en la opinión internacional.

Otro aspecto crucial para el cumplimiento con el deber moral de la nación imperial estaba en el desarrollo de las infraestructuras. La superioridad



tecnológica fue otro elemento que, por un lado, venía a reforzar las ideas de superioridad de los imperios europeos y, por otro, tendrían que ser la demostración de que las colonias se beneficiaban de la presencia de las potencias europeas, al tiempo que facilitaban el desarrollo económico de las mismas (Headrick, 1998). Los esfuerzos por construir conexiones ferroviarias, líneas de comunicaciones marítimas y telegráficas contrastaron con la dependencia lusa a la importación tecnológica y a la entrada de capital extranjero, lo que generó a su vez cierta incertidumbre y malestar en las representaciones del imperio, debido a la distancia entre las obligaciones que imponía la *misión civilizadora* y los escasos recursos del Estado.

Finalmente, los avances médicos eran otra de las pruebas de la conveniencia de la presencia imperial en territorios como África, cuya imagen en muchas ocasiones se identificó con las altas tasas de mortalidad para los viajeros y colonos europeos. Así, la introducción de medidas higiénicas, medicamentos (como la quinina), y de estructuras hospitalarias, no solo facilitarían la presencia colonial, sino que también estaría encaminada a favorecer al progreso de las poblaciones locales, si bien en el caso portugués el proceso fue más lento (Oliveira e Costa, 2014).

Las representaciones imperiales también conectaron desde muy pronto con la configuración de la identidad nacional portuguesa. Según Anderson (1993) la construcción de las identidades nacionales contiene un componente psicológico que trata de ligar a una comunidad a través de unos elementos comunes que otorguen cohesión social, generando un sentido de pertenencia al grupo. De este modo, la comunidad imaginada requiere de una tradición (Hobsbawm y Ranger, 2002), una simbología y unas prácticas que tengan la suficiente fuerza para reproducir socialmente ese sentimiento de pertenencia (Billig, 1995). De aquí puede desprenderse la importancia de la cultura imperial y de las prácticas coloniales en la configuración de la identidad nacional. En el caso portugués, la construcción de los relatos nacionales se caracterizó por la búsqueda de un pasado épico, que se relacionó con la



expansión colonial desde la era de los Descubrimientos. De este modo, se representó a Portugal como un pueblo de descubridores y colonizadores de clara vocación atlántica (López Forjas, 2019). Esa definición del sentimiento nacional se articuló en torno al reflejo del pasado imperial y en la noción de decadencia que había llevado a Portugal al tiempo presente (Rina Simón, 2017). No obstante, esto se conectó con la recuperación del mito sebástico (basado en el destino trágico del rey Sebastián y su pervivencia en la memoria colectiva), que ocupó un lugar importante en la definición del espíritu de la nación.

El *Sebastianismo* se presentó como una ideología de resistencia en la que Portugal estaba destinada a redimirse y recuperar su lugar en el mundo, como habría hecho una y otra vez a lo largo de su historia (Alexandre, 2006; Nogueira Pinto, 2013). La nación portuguesa, pues, se encontraba entre un pasado glorioso, una decadencia continuada y las expectativas de un futuro idealizado. Un claro ejemplo de la importancia dada al pasado imperial estaba en las colonias asiáticas, que eran parte de la *herencia sagrada* y recordaban el destino y orgullo de la nación (Oliveira e Costa, 2014). Los relatos nacionalistas también se construyeron en base a la oposición a los proyectos iberistas, que emergieron en la segunda mitad del Ochocientos, y a la amenaza tradicional que representó Castilla y, posteriormente, España (Rina Simón, 2013). A fin de cuentas, la pérdida de importancia en la escena internacional y las dimensiones reducidas del reino dieron lugar a una inseguridad constante que se movió entre la sumisión británica y el riesgo a la absorción ibérica. Así pues, la redención portuguesa debía pasar por el imperio, como salvaguarda de la independencia del país y el medio para recuperar el prestigio y las glorias del pasado. Esta fue la base para el surgimiento de un nacionalismo de cariz imperial (Costa Pinto, 2014). Por ello, el imperio se convirtió en un símbolo y quedó sacralizado en el imaginario político de la época.



Por otro lado, el período que va desde 1880 hasta 1910 está marcado por la sensación de que el país estaba atravesando una crisis política, así como por la imposibilidad de alcanzar los objetivos marcados para el imperio. No obstante, existió un denominador común entre las críticas que se esbozaron para explicar la decadencia del país. Desde la historiografía, por ejemplo, se señalaba a la creciente centralización de la monarquía como uno de los principales motivos para la decadencia (López Forjas, 2019). En el último tercio del siglo XIX, el liberalismo apuntó a la incompetencia de los sucesivos gobiernos y de las instituciones, incapaces de trazar un plan estratégico en el plano colonial (Alexandre, 2006). Desde esta óptica, pueden comprenderse los continuos rechazos de la opinión pública a los resultados de la política imperial (como la firma de los sucesivos tratados, los resultados de la Conferencia de Berlín o el *Ultimátum* británico), espoleados por los progresistas en la oposición y, crecientemente, por los republicanos. Independientemente de la irrealización de muchas de las aspiraciones nacionales, lo cierto es que la cuestión imperial se constituyó como uno de los hilos conductores de los debates políticos del país.

Por lo demás, todas estas representaciones tuvieron su desarrollo en distintos espacios, como la literatura, la historiografía, la diplomacia o la prensa. Respecto a esta última, a finales del XIX, la expansión de los medios comunicación y los rápidos trasvases de información favorecieron el desarrollo de una prensa con un mayor alcance y periodicidad. En consecuencia, cualquier acontecimiento que afectase al imperio tuvo su eco en la metrópoli. Además, la suavización de las restricciones (la censura aún continuó, en mayor o menor medida, hasta 1910), la aparición de la publicidad, con el consecuente abaratamiento de los precios, y el convulso período político favorecieron el progresivo establecimiento de un modelo de prensa de masas (Romero Higes, 2019). En el caso concreto de Portugal, durante el periodo estudiado apareció una opinión pública crítica, que representó los debates acaecidos entre las élites políticas e intelectuales y



que tuvieron expresión en las distintas publicaciones periódicas (Tengarrinha, 2006). Evidentemente, más allá de las diversas intencionalidades, la formación de los discursos periodísticos constituye una fuente de gran valor documental para el análisis de los discursos elaborados por las distintas élites políticas en la prensa, poniendo el foco, particularmente, en aspectos tales como la misión civilizadora, la identidad nacional y la crítica política como partes constituyentes del imaginario político del imperio.

5. Un análisis de las percepciones imperiales a partir de la prensa: 1880-1910

a. La *misión civilizadora*

La *misión civilizadora* siempre se presentó como un elemento esencial del imperio portugués en el imaginario de las élites. A este respecto, se destacan tres aspectos que vinieron a anunciar la importancia de la nación imperial para el desarrollo de las colonias: los avances médicos, el desarrollo de infraestructuras y la cuestión del trabajo indígena.

Con relación a los avances médicos, esto no solo fue un factor clave para el avance de la colonización en lugares tan inhóspitos para los europeos como lo fue África, sino que se proyectó como un sello del impacto *civilizador* luso. Así, podríamos decir que la medicina se representó como un argumento más que factible que demostraba la superioridad europea frente a las poblaciones indígenas y las lamentables condiciones sanitarias de las colonias. Por otro lado, las actuaciones médicas de los portugueses se proyectaron como una evidencia de la mejora de los niveles de vida de la población en ultramar, lo que acercaba a el progreso y la civilización a las colonias. En tercer lugar, y a pesar de lo anterior, la falta de medios hizo que apareciesen voces atentas en señalar las limitaciones de la actuación médica colonial en relación con las obligaciones contraídas con la *misión civilizadora*.

En las imágenes proyectadas por la prensa, puede identificarse una visión de inferioridad de los pueblos indígenas que habitaban en las colonias,



los cuales estaban sujetas a numerosas enfermedades. Esto podía explicarse no solo por su desconocimiento en cuanto al uso de fármacos, sino también por unos estilos de vida que nada tenían que ver con la civilización, alejados de usos higiénicos y condicionados por las adversidades climáticas tropicales. A este respecto, los artículos de prensa se referían a los nativos de *Ilha do Sal* (Cabo Verde) de la siguiente forma:

É conhecida a miseria moral do proletario d'esta ilha; não tem aptidão alguma para pensar no seu futuro; não sabe que a previsão é uma das mais bellas qualidades (...). É um povo que jaz na penumbra do intellecto, condenado pelo clima á indolencia e de ha pouco libertado da condição servil (...) De dia em dia crescendo o numero dos doentes, todos pela miseria e pela inmundicie, e conhecendo que os agentes pharmacologicos pouco podiam contra uma doença que se nutria das más condições hygienicas das habitações e da agua ... ¹

La falta de higiene constituía una de las causas esenciales de los problemas sanitarios y, de hecho, fue uno de los puntos siempre presentes en los informes de salud que realizaban los funcionarios de las colonias. Incluso, en territorios donde la presencia portuguesa tenía una mayor continuidad, como fue el caso de Macao.

Por têrmo ao tão indecente como pernicioso costume de ourinar pelas paredes das casas, nas esquinas e recantos das ruas, onde se forman poás nojentas e enxameiam milhares de insectos que se levantam em côro quando alguém passa nas suas proximidades. É necessario, porém, que se

¹ Archivo Medico Colonial, nº2, febrero de 1890, p.10



estabeleçam previamente em diversos pontos da cidade, com as condições sabidas, logares propios para taes necessidade.²

A esto se le añadían otras dificultades que tenían que ver con las formas de vida locales, que no podían conciliarse con las prácticas médicas pautadas desde la metrópolis y entorpecían el saneamiento de las poblaciones.

Bissau é o vasto theatro, onde quotidianemente se representa a triste escena de pullularem, em indiscreta promiscuidade, individuos de um e outro sexo em a mais ingénua nudez ou em vestes que a não dissimulam. E a prova do estranhavel retrocesso a contrastar com o progresso da civilisção e illustração que de todo se não póde contestar a esta villa.³

De esta forma, se fue consolidando la idea de superioridad europea por oposición al atraso de la higiene colonial, así como la incompatibilidad con unas culturas que desconocían los beneficios de la medicina y que parecían, inexorablemente, condenadas a la tutela portuguesa. De hecho, fueron muy comunes los discursos que pretendían hacer énfasis en los beneficios médicos derivados de la presencia imperial, que permitirían una mejora de las condiciones de vida tanto para los colonos como para las poblaciones locales.

Os estudos sobre as manifestações da malária, sobre as correntes demográficas e sobre as raças, que povôam as nossas colonias e com que mais em contacto nos encontramos, teem bastante afinidade, e servem por isso para se esclarecerem reciprocamente, e fornecerem os factos mais apreciaveis para a resolução de muitas questões de aclimação, tanto em

² Archivo Medico Colonial, nº6 junio, 1890, p.51

³ Archivo Medico Colonial, nº12, febrero, 1890, p.33



relação aos brancos como aos indígenas, ou a qualquer população que se estabeleça sob a acção de um novo meio.⁴

Terminando, direi que a hygiene colonial tem, é certo, caminhado a passos gigantes n'estes ultimos annos, facto devido sem duvida ás corporações scientificas e principalmente á corporação medica; mas é indispensavel que a este progresso se alliem esforços de outra ordem, visando não só ao aperfeiçoamento, prosperidade e desenvolvimento dos diferentes pontos hoje colonisados, favorecendo-lhes os interesses materiaes, mas ainda creando novos focos de colonisação, em harmonia com os princípios mais praticos que a assumptos d'esta ordem se referem.⁵

Como vemos en los dos últimos ejemplos, referidos a Benguela y Quelimane respectivamente, se destaca el impacto de las aportaciones científicas y médicas, algo que podía reflejarse en la construcción de hospitales, los beneficios de la vacunación o en la aplicación de medidas higiénicas. Sin embargo, a menudo aparecieron referencias que pusieron de manifiesto la impotencia por la falta de medios materiales y humanos para poder hacer frente a todas las problemáticas derivadas de la medicina colonial. Los *relatorios medicos* publicados en los medios, evidenciaban casos como los de Guinea, en el que el personal acababa extenuado debido a los numerosos esfuerzos, o como los de Macao, una de las posesiones asiáticas que pertenecían a la herencia sagrada y donde la falta de sanitarios constituía un problema casi endémico.

É triste e por certo doloroso (...). Accommettido por uma das graves doenças, o medico baqueia e eis mais forte conjuntura da sorte a que estaba reservado: sacrificou-se em socorrer tanto otros e tem de padecer e mesmo morrera o abandono sem o mínimo recurso da sciencia. Em tão doloroso

⁴ Archivo Medico Colonial, nº1, enero de 1890, p.9

⁵ Archivo Medico Colonial, nº4, abril, 1890, p. 31



transe, collocou-me fartas vezes esse meu ininterrompido viver, na Guiné, de sete annos, repletos de toda a especie de infortunio.⁶

No anno de 1882, a que se refere este relatorio, foi completado o quadro de saude da provincia com a nomeação de um facultativo de 2ª classe, que se apresentou em Macau no dia 5 de janeiro. As condições do serviço, porém, não melhoraram, porque o facultativo de 1ª classe partiu, no mez seguinte, para o reino, onde ainda se conserva, a fim de se tratar dos padecimentos adquiridos em Timor, continuando assim a dar-se a mesma falta (...). Em Timor, paiz demasiado insalubre, como todos saben, é indispensavel que haja constantemente dois facultativos, como foi indicado no lucido relatorio que precede o decreto de 2 dezembro de 1869.⁷

Así, se podría entender que la actuación médica era una obligación moral tanto por el desarrollo científico como por condiciones de las colonias, donde las formas de vida distaban mucho de la Metrópoli, si bien no siempre se cumplía con las expectativas y esto podía generar un sentimiento de impotencia y de limitación. Otra forma por la que se reflejaba la importancia de la *misión civilizadora* era por medio de las construcciones de infraestructuras que permitirían el progreso material del imperio. Por ejemplo, respecto a la construcción ferroviaria, los diferentes medios se encargaron de publicar los distintos proyectos que se llevaban a cabo, lo que refleja el interés por proyectar el papel *civilizador* de Portugal, sea cual fuese las dimensiones de esas construcciones.

O caminho de ferro de Malange, que está com a linha assente até Matete, tem a plataforma completa e prompta a receber carris.⁸

⁶ Archivo Medico Colonial, nº2, febrero de 1890, p.23

⁷ Archivo Medico Colonial, nº5, junio 1890, pp.43-44

⁸ O Colonial, nº1, septiembre, 1907, p.1



Foi já aprobado o traçado do primeiro no troço do camino de ferro de S. Thomé, n'uma extensão de 9 kilometros.⁹

Del mismo modo, la prensa colonial realizó una labor de *presión* al recoger las demandas y quejas de los funcionarios y habitantes de las colonias, ya que el imperio no debía abandonar sus obligaciones en esta materia. De hecho, esta es una de las razones de ser de estas publicaciones, que, ante todo, se presentaban como promotoras del desarrollo de las colonias.

Pede mais o Centro Colonial, que, em terminando os estudos do caminho de ferro para a Magdalena. se principie com os do ramal da Trindade para o Abbade, o qual atravessa uma região de roças de grande importancia e em pleno desenvolvimento, as quaes, actualmente, não teem senão caminhos carreteiros para communicarem com a cidade, tendo os productos d'ellas de ser conduzidos ás costas dos serviçaes.¹⁰

A pesar de ello, desde otros sectores más críticos, se cuestionó la posibilidad real de que el Estado pudiese soportar el coste de la construcción ferroviaria en las colonias, pues ni si quiera se había desarrollado un trazado eficaz en la Metrópoli. A fin de cuentas, fue necesaria la apertura a la llegada de capital extranjero para financiar muchos de estos proyectos. No sin ironía, el asunto se presentaba de la siguiente manera en *O Petardo*.

Gastará na viagem... nem elle soube dizer ao certo quantos mezes ou quantos annos. Mas ficará sabendo bem á sua custa, que em Portugal só se viaja ... em pequenna velocidade, sobretudo nas linhas do Estado; e que,

⁹ O Colonial, nº1, septiembre, 1907, p.2

¹⁰ Centro Colonial de Lisboa, nº2, mayo, 1909, p.39



quem quizer fazer uma viagem de Faro a Lisboa, tem de fazer primeiro o seu testamento e ultimas vontades ...¹¹

Este mismo interés por dar voz a las demandas coloniales, también se aplicó en otros sectores, como en las mejoras de las comunicaciones. La navegabilidad y la comunicación con los territorios de ultramar constituían un elemento principal para su desarrollo económico y para la mejora de las condiciones de vida. De ahí que se defendieran proyectos como el de la consolidación de la empresa nacional de navegación o la apertura de nuevas carreras de vapores desde la prensa colonial.

Tem V. Ex^a. mandado vapores supplementares, mas não tem satisfeito, porque os rateios tem continuado, a démora nas remessas teem sido grandes e dão logar a frequentes reclamações porque da demora pôdem advir graves prejuisos para os proprietarios, Torna-se, pois, indispensavel e urgente tomar uma medida, que a todos satisfaça, e por isso vimos pedir a V. Ex.^a que estabeleçam, desde já, quatro carreiras mensaes de vapores.¹²

También en las páginas dedicadas a personalidades relacionadas con las posesiones ultramarinas, que constituían una demostración de orgullo de como la nación y sus hombres abrazaban su destino imperial, se hacía alusiones a sus logros, destacando entre ellas las mejoras en las conexiones entre las posesiones lusas. Por ejemplo, en la sección dedicada a Julio de Vilhena, antiguo ministro de ultramar, se hace hincapié en su esfuerzo por mejorar el comercio de cabotaje entre las colonias.¹³

Se trataba de enfatizar como el desarrollo material y de las infraestructuras constituía un ejemplo de lo que podríamos denominar como

¹¹ O Petardo, nº15, mayo, 1903, p.22

¹² Centro colonial de Lisboa, nº8, noviembre, 1909, p.17

¹³ O Colonial, nº1, septiembre, 1907, p.1



“buenas prácticas coloniales”. Dentro de estas se puede señalar un último aspecto que tiene que ver con la regulación del trabajo indígena. Recordemos que la abolición de la esclavitud y la civilización del indígena a través del trabajo (Oliveira e Costa, 2014; Ribeiro Oliva, 2009) acabó por constituirse como una de las piedras angulares del proyecto civilizador portugués, además de ser uno de los puntos exigidos por el resto de las potencias para justificar la dominación colonial (Bandeira Jerónimo, 2010). A este respecto, en la prensa se recogieron discursos en los que, por una parte, se plasmaron los beneficios que podían derivarse del trabajo indígena tutelado por el imperio, y, al mismo tiempo, se trató de desmontar las distintas acusaciones que recaían sobre el colonialismo luso, que se presentaron como intentos desestabilizadores por grupos con intereses económicos o con un falso espíritu filantrópico.

En efecto, el prestigio del imperio era uno de los elementos en los que se sustentaba la cultura imperial portuguesa. La *herencia sagrada* suponía una responsabilidad que Portugal debía cargar como ningún otro país. Sin embargo, el sistema colonial esclavista tuvo gran arraigo en las posesiones ultramarinas y sus vestigios continuaron mucho después de 1875. Esto generó numerosas acusaciones de filántropos, misioneros o empresarios de diferentes nacionalidades. Un caso bien conocido fue el de Cadbury, que difundió en la opinión pública la denuncia sobre el trabajo forzado en las plantaciones de cacao en *São Tomé e Príncipe*. Ante este tipo de denuncias, la prensa portuguesa esforzó en combatir tales acusaciones. Un buen ejemplo lo encontramos en el siguiente extracto:

Por carta do sr. Conselheiro Freire d’Andrade, recebida por um nosso amigo, sabe-se que S. Ex^a achou que os pretos estavam bem, que eram bem tratados e que estavam satisfeitos.

Esta visita do sr. Conselheiro Freire d’Andrade a S. Thomé merecenos um interesse especial e muito folgamos que elle encontrasse os pretos



bem tratados e satisfeitos, por que é a S. Ex^a, como governador da Africa Oriental Portuguesa, que os roceiros de S. Thomé e Príncipe devem o relevantissimo serviço de terem actualmente serviçaes contractados na provincia de Moçambique, serviço que nós sinceramente lhe agradecemos.¹⁴

A este respecto, se trataba de proyectar los beneficios derivados de la protección imperial, que podía ponerse en alza en comparación con las actuaciones de otras naciones imperiales. ¿Por qué se podía cuestionar las actuaciones del imperio portugués y no las del imperio británico? A veces se señalaba a los intereses económicos que se escondían detrás de tales “campañas de desprestigio”. A fin de cuentas, los verdaderos logros del progreso debían mostrarlo los propios indígenas, de ahí que se recogiesen testimonios en los que se destacaba su situación.

Conversando com os indígenas macuas do norte de Moçambique, ou zambezianos, na propria lingua d’elles, o governador geral averigou que todos estavam satisfeitos, e teve tambem ensejo de verificar que a alimentação é boa e o trabalho menos violento do que no Transwaal.¹⁵

En todo caso, existía una conciencia de que las prácticas coloniales no siempre quedaban dentro de la ley, pero esto no podía ser sino lo anómalo o lo inevitable y, desde luego, no sería por la falta de celo de las instituciones portuguesas. Al contrario, es precisamente la administración colonial la que evita que se produzcan más excesos de los que ya ocurrían. De esta forma, la tutela portuguesa no era el problema, sino el remedio para estos malos.

Não é possível evital-os, mas a auctoridade, logo que d’isso tem conhecimento, procura descobrir e castigar os criminosos. Em Angola ha indivíduos, que com contravenção das leis, compram gente, mas a

¹⁴ Centro colonial de Lisboa, nº3, junio,1909, p.34

¹⁵ Centro colonial de Lisboa, nº3, junio, 1909, p.36



auctoridade, logo que d'isso tem conhecimento, persegue e castiga os delinquentes. Ainda ha pouco, o sr. governador geral d'Angola expulsou da província dois indivíduos por lhe constar que compravam gente e tão escrupoloso foi S. Ex. II. que procedeu apenas com a prova moral, porque não a havia juridica.¹⁶

De esta forma, para la prensa, el imperio siempre quedó vinculado a la *misión civilizadora* heredada por Portugal, misión que podía vislumbrarse, aun con sus limitaciones, en diferentes esferas.

b. Imperio y nación portuguesa

En los discursos difundidos por la prensa se proyectaron las diferentes construcciones de la identidad nacional portuguesa que se consolidaron durante el periodo. Aquí, la idea del imperio ocupaba un lugar central en la articulación de dos visiones predominantes: por un lado, que Portugal era una gran nación en decadencia, lo que se visibilizaba en el glorioso pasado imperial y en el desgaste que había ido experimentando el imperio hasta el presente; de otro lado, la expansión ultramarina fue una de las garantías de la supervivencia de una nación que gozaba de un territorio reducido y estuvo siempre bajo la amenaza de las grandes potencias que la rodearon, empezando por España (Rina Simón, 2013). Así, el imperio se presentaba como un elemento constitutivo esencial para la definición nacional. A este respecto, desde la prensa cultural se señaló esas características del pueblo portugués, que habría dejado su impronta en las tradiciones populares:

na tradição popular ainda persistente encontrámos o resto d'este canto em que o povo portuguez pintou a sua vida nacional nas expedições militares e descobertas marítimas.¹⁷

¹⁶ Centro colonial de Lisboa, nº1, abril, 1909, p. 13

¹⁷ Era nova, nº4, 1880, p.153



Las visiones sobre un Portugal decadente se construyeron en oposición a su pasado. De esta forma, la definición del alma portuguesa se asoció con la imagen del aventurero, explorador, conquistador y colonizador. Se trataba de un pueblo con vocación ultramarina y atlántica, ejemplificada en los proyectos de Enrique el Navegante y en todas las hazañas de los Descubrimientos. Sin embargo, era esa esencia la que se estaba perdiendo en el transcurrir de los siglos, lo que explica los lamentos cargados de impotencia en los que se añora los tiempos en los que Portugal era el país pionero de las expediciones.

O' Portugal d' outras éras	Fidalgos, aventureiros,
Como agora estás mudado...	De braço já carcomido,
Povo de heróis, porque esperas,	Fostes outr' ora os primeiros
Esquecendo o teu passado? (...)	E quanto tendes descido! ¹⁸

La identificación de la esencia portuguesa con esa vocación atlántica llevó a ensalzar las gestas actuales, que manifestaban el verdadero ser de la nación. De ahí que incluso periódicos de orientación crítica y satírica aprovecharan la ocasión para rendir homenaje a aquellos que contribuyeron al engrandecimiento de la nación imperial.

O Antonio Maria também sabe o que são lágrimas e também sabe telas, quando algum momento chega em que, interrompido o riso e alegria que são a base e a razão de ser da sua existência, o se coração de português se associa às grandes dores da sua Pátria. Roberto Ivens morreu, e o luto pela sua morte é um luto nacional porque foi ditosa a pátria que tal filho teve. O

¹⁸ As Quadras do Povo, nº1, 1909, p.3



Antonio Maria, que em vida o acompanhou na gloria, acompanha-o agora á sepultura.¹⁹

No obstante, Portugal ya no era esa nación que había conquistado las rutas marítimas y dominados territorios en todos los continentes. Por el contrario, la imagen que prevalecía ahora era la representación de Portugal como un anciano, incapaz y limitado, que apenas podía hacer nada más que contemplar cómo se prolongaba el desastre, mientras se regocijaba de un pasado cada vez más alejado del presente. En este sentido, muy significativo fue la personificación nacional del país en *Ze Povinho*, que tantas veces apareció en la prensa más crítica, vilipendiado y humillado por otras potencias más poderosas, como el *John Bull* británico.

-D.Angola! Pobre senhora! Foi, ha pouco, como noticiaram os jornaes, victima d'um assalto...

-Um assalto! que foi?

-Pois não sabe? Os malfeitores assaltaram-lhe a casa, roubaram-na, e por fim rasgam-lhe as entranhas.

-Que atrocidade! Que horror! E aquelle velho venerando, de longas barbas brancas, que todos nós respeitamos, o velho Portugal?

-Esse, ralado de desgostos, pobre, acabrunhado e triste, já não apparece.²⁰

Na agonia

Deixo a meus sobrinhos Inglaterra e Alemanha as minhas melhores propriedades, Angola e Moçambique.²¹

¹⁹ O António Maria, 3 de febrero de 1898

²⁰ O Petardo, nº12, 15 diciembre, 1902, p.3



A pesar de todo, esa decadencia podía explicarse no por el carácter particular de Portugal, sino por las malas decisiones políticas, las injerencias externas y la falta de un plan estratégico colonial. Por ello, fueron muy recurrentes las alusiones a una salvación y redención, con un tono místico propio del Sebastianismo. En este sentido el imperio era la mejor herramienta posible para devolver al país lusitano al lugar que le correspondía.

E comtudo o cadáver ainda póde resuscitar e caminar!... Porque um povo, por mais decadente que esteja, no momento das grandes calamidades, ainda encontra elementos de vida e de renascença. (...)

Pois já não haverá em Portugal um homem bastante ambicioso de gloria, e bastante amante da sua patria, para reunir todos os bons elementos dispersos, e pôr-se á testa d'um grande movimento nacional?... (...)

Vamos! Um grande homem misterioso e ignorado! Um povo inteiro está á espera da tua audacia gloriosa, para te levar em triumpho!

Vamos! Grande homem misterioso e ignorado! *Surge et ambula!*...²²

Como vemos, el despertar de la nación podía vincularse a la idea de la aparición de un “cirujano de hierro” que solventase todos los males del país, ideas que también se extendieron en otros lugares de Europa. No obstante, en el caso de Portugal este discurso podía encajar con la tradición del mito sebástico, con la percepción de una nación que puede resistir y levantarse. El pasado imperial no solo podía verse como un relato nostálgico, sino como la evidencia de que existía un horizonte aún por conquistar.

Para garantizar el desarrollo de la nación era indispensable asegurar su independencia. Como vimos, en el imaginario de la época siempre existió

²¹ A Marselheza, nº56, 18 de diciembre, 1898, p.2

²² O Espectro, 14 de junio, 1890, pp.115-116.



el temor de que el país quedase subyugado por otros, más aun teniendo en cuenta el reducido peso portugués en la geopolítica europea. La incertidumbre, pues, apareció en muchas de las reflexiones publicadas por la prensa:

Quando na hora grave se ouvem tantos sophismas, tantas chinezices e rabulices parlamentares; quando se olha para a Europa, e se vê em que ora pensam as nações, e como todas andam agitadas pelos mais complicados problemas sociaes e económicos (...) sem se saber o que será ámanhã de toda a Europa, e principalmente dos pequenos Estados.²³

En el caso de los proyectos iberistas, nunca tuvieron una aceptación mayoritaria (Tavares de Almeida, 2013). Como otros nacionalismos, la comunidad portuguesa se definió por oposición al “otro”, para encontrar unos rasgos comunes y diferenciadores del resto (Anderson, 1993), siendo el imperio una parte esencial. Siguiendo a Rina Simón (2013), el nacionalismo portugués se alimentó y construyó a raíz de los discursos que la oponían a España. De esta forma, el imperio era una prueba que evidenciaría la razón de ser y el destino de la nación. La celebración del 1º de diciembre se convirtió en uno de los principales símbolos del país. Por ello, el periodo de dominio español (1580-1640) se presentó como el momento en el que se descuidaron los asuntos coloniales, ya que los dirigentes españoles se mostraron ajenos al legado imperial. Del mismo modo, la lucha por su mantenimiento reflejaba la esencia de la nación portuguesa y demostraba la voluntad de independencia. De ahí que en la prensa apareciesen relatos de carácter histórico como este:

O commercio de Loanda soffreu então, e nos annos seguintes, enormes perdas, e aquellas nossas possessões correram o maior risco de se perderem para a corôa de Portugal, pois que ao passo que os holandezes

²³ O Espectro, 14 junho de 1890, p.118



nos faziam crua guerra por mar e por terra, excitando contra nós os regulos do interior, os portugueses de Angola e Benguela, quasi esquecidos pelo governo de Madrid, que parecia folgar com os revezes e humilhações do pavilhão das quinas, viam-se reduzidos, por assim dizer, aos seus propios recursos em uma luta tão obstinada e tão desigual. Entretanto, a pesar da sorte adversa que opprimia a mãe patria, os portugueses continuaram ainda a sustentar por muito tempo na Africa, como na Azia, a honra do seu nome, e o lustre das armas lusitanas.²⁴

Este temor por la dependencia no solo podía expresarse en relación al país vecino, sino también al aliado tradicional. De hecho, el nacionalismo portugués se nutrió de discursos antibritánicos, especialmente en el momento del ultimátum. De ahí los deseos de afirmación imperial, de la defensa de unos intereses nacionales propios, que podían entrar en conflicto con los intereses del resto de potencias.

Porque hoje estamos reduzidos ao vergonhoso estado de servos submissos da Inglaterra! Os allemães, os gallos e os italos, nemhumha consideração nos ligam, em vista da humilhante attitude de que o governo assume, em face das insolencias inglezas... E lord Salisbury, animado do mais profundo desprezo pelos nossos estadistas de sêbo, vae dispondo dos nossos bens coloniaes em proveito do duque de Fife e d'outros duques mais o menos larapios da côrte de Sua Magestade, - com o mesmo cynismo com que um chefe de salteadores distribue pela quadrilha os despojos provenientes do ultimo roubo e do ultimo assassinato...²⁵

Desde esta óptica, puede entenderse la sacralización de la cuestión imperial en la opinión pública, o, al menos, en los discursos de las élites políticas a partir de la prensa. Se trató de un elemento indivisible e

²⁴ Archivo histórico de Portugal, nº38, 1890, pp.146-147

²⁵ O Espectro, nº9, 28 de junio, 1890, .141-142



indisociable a la concepción nacional, por tanto, su defensa era un imperativo político.

c. Imperio y crítica política

Si existió una sensación de decadencia política, esta se agudizó durante el último tercio de la centuria del Ochocientos. Desde la prensa se articularon discursos que ponían el foco en la crítica a las delicadas situaciones que estaba atravesando el país y el imperio tuvo un lugar central en los distintos debates que aparecieron. En parte, esto se debía a la percepción de que los males de la nación se debían a la ausencia de un plan político estratégico. Por ello, la oposición política, incluido un republicanismo creciente, aprovechó la cuestión imperial para cuestionar y desestabilizar al gobierno, algo que podía ser más o menos habitual en el régimen político del momento. Entre otros aspectos, las críticas señalaron la incapacidad de las élites, la ineficacia de la administración colonial y el desprestigio al que se había llevado a la nación fruto de las decepciones con el imperio.

Una de las prácticas denunciadas tiene que ver con la pasividad que mostraron las élites gobernantes para actuar en las posesiones de ultramar. En efecto, se hizo hincapié en la desconexión y el desinterés respecto a las problemáticas en las colonias. Del mismo modo, se criticó que cuando realmente se quiso atender a la cuestión imperial, la reacción fue tardía e insuficiente.

A lógica dos acontecimentos tem uma grande força -é preciso que disso nos convençamos d'uma vez para todas- e as colonias não estão hoje como estavam ha alguns annos atraz, tem já uma consciencia exacta dos seus direitos e não les passam desapercibidos os factos que demonstram a indiferença da metropole pelos seus mais valiosos intereses (...).²⁶

²⁶ Centro colonial de Lisboa, nº5, agosto, 1909, p.5.



Tambem á mercê do mais forte está Belgica e está Hollanda. Sómente, estes dois paizes fizeram mais alguma cousa do que nós- trabalharam, progrediram, enriqueceram. Nós, não. E hoje que a Europa se volta para nós, compadecida, nós mostramos-lhe o espectaculo d'um povo muito sympathico, muito digno de estima, com uma bella tradição historica- mas apodrecido e adormecido por uma mandrice fundamental e por uma emprego-mania vergonhosa e degradante. (...) Quando me lembro, que a partir do anno de 1880 já os Estados europeis andavam empenhados com o problema africano, já se organisavam grandes companhias exploradoras. E que faziam os portuguezes?.. Solicitavam empregos aos governos, e os governos pediam emprestado em Londres e Paris, para pagar os vencimentos aos empregados e outras parasitas do Estado... E ninguem pensava em Africa, a não ser para mandar para lá degredados...²⁷

De aquí se deriva la responsabilidad que se hace recaer sobre el gobierno, pues, de haber actuado de otro modo, no se habría llegado a una situación tan delicada. Si el imperio estaba en peligro, por tanto, fue por causa de la dejadez y la pasividad de los que gobiernan. No obstante, no siempre se señalaba la incompetencia de quienes gestionan el imperio, sino que también se alude a la distancia entre los intereses de las élites gobernantes y los intereses nacionales. Así, en la prensa se llamó la atención sobre la ausencia de una “razón de estado” y desde los sectores republicanos se buscó el origen en el propio régimen monárquico, esto es, en la imposibilidad de conciliar las aspiraciones dinásticas con las del país, con lo que se apunta a la necesidad de una transformación política más profunda.

Com velleidades que as circunstancias da Italia não permittem, o governo italiano quiz levantar um conflicto com a França a respeito de Tunes. Atropelando os direitos que a republica tinha de proceder como procedeu,

²⁷ O António Maria, 4 junio,1891, p.107



usou de mâ fé para indispôr o bey com a França. E era o povo italiano que pedia isso? Não. Esse manifestava os seus sentimentos fraternos pelo francez. Era unicamente a oligarchia que governa a Italia. Da parte da monarchia hespanhola revelam-se os mesmos intuitos de hostilidade, da parte da monarchia portugueza tambem. E nós já vimos que isto é natural.²⁸

De tudo isto, de todos estes desastres, quem tem as culpas é a nossa acanhada e idiota politica monarchica!²⁹

Por otro lado, se extendió el argumento de que buena parte de las dificultades del imperio se encontraban en la pésima organización de la administración colonial. En efecto, las voces de la prensa subrayaron que el problema no se encontraba en la carencia de recursos, sino en la ineficacia de su aplicación. Las inversiones eran desmesuradas en comparación con los resultados obtenidos. Esta baja productividad podía tener solución, por lo que una y otra vez se alude a una mejora gestión de los recursos coloniales.

De tanto a tanto se fala na falta de recursos com que continuamente facta a provincia de Cabo Verde, formon-se já do espirito publico a ideia de que ahi a vida é miseravel e triste e que essa provincia é cosa sem utilidade, e um alto encargo parao Estado.(...) O publico verificarã que o mal enorme de Cabo Verde está na extraordinaria quantidade de funcionarios publicos, civis e militares, que se acham distribuidos por todas as ilhas do archipelago, funcionarios que, vencendo grossas quantias, por si deixam exhausto o cofre do governo provincial.³⁰

Parecendo poder assegurar-se esta vantagem- a de ser decretado a tempo, muito desejaríamos que o próximo orçamento colonial podesse reunir

²⁸ Era Nova, N°9, 1881, p.412

²⁹ O Espectro, n°4, mayo, 1890, p.66

³⁰ O Colonial, n°3, septiembre, 1907



outra - a de ser completamente revisto em ordem a realizar as economias necessarias para poder de algum modo dotar um pouco melhor os melhoramentos materiaes; que estão sendo urgentemente reclamados a bem do commercio e da navegação, e esses são naturalmente nos portos ultramarinos, onde, se exceptuarmos Lourenço Marques e Beira, o Lobito em começo, tudo está por fazer.³¹

A esto se le podía sumar la escasa preparación de unos funcionarios que suponían un coste considerable a las arcas del Estado. En suma, la reorganización pasaba por la reducción de su número y la selección de un perfil adecuado y formado, siendo ambas condiciones necesarias para mejorar el rendimiento en las colonias.

Acha-se ha mais de 3 annos exercendo rendosa commissão de inspector dos correios na India o sr. J. Guimarães, secretario geral do governo da Guiné, que alcançou dos poderes públicos a graça que disfructa e que parece não tem pressa em abandonar. Ora realmente não se comprehende que, sendo tão limitado o quadro postal da India estão restrictos os seus serviços, cuja despesa total não chega a 17 contos annuaes, se precise lá de um inspector permanente para fiscalisar semelhantes serviços. Além d'isso, havendo por cá tanto tão habéis empregados dos correios não se justifica que fosse nomeado inspector, um individuo extranho a esse quadro e que, de certo, conhece tanto do trabalho postal, como nós conhecemos das conspirações a dos anarquistas moscovitas.(...) como em tudo mais, não andassemos à tóa, sem norte, sem rumo e sem plano, como muito bem disse o sr. Presidente do conselho no programa do seu partido; programa esse que, como se está vendo, nada modificou do cahos existente, ao menos pelo que respeita a India.³²

³¹ Centro colonial de Lisboa, nº9, diciembre, 1909, p.3

³² O Colonial, nº1, septiembre, 1907, p.2



Un último aspecto tiene que ver con la imagen exterior que proyectaba la nación. Para un país como Portugal, incapaz de competir militar y económicamente con otras grandes potencias, la diplomacia y el prestigio internacional constituían dos de sus principales medios para obtener logros en sus aspiraciones coloniales. De ahí que fuese un elemento de gran sensibilidad y preocupación para la opinión pública, por lo que, al mismo tiempo, era un blanco fácil para la crítica política. Los sucesivos tratados en el tablero europeo daban pie al cuestionamiento de las decisiones tomadas o a la indiferencia con la que actuaban otros imperios en relación a las posesiones portuguesas. Uno de los ejemplos más evidentes fueron los tratados entre Alemania y Gran Bretaña, que llegaron incluso a acordar un reparto de los territorios ultramarinos lusos (Costa Pinto, 2014). En este sentido, el malestar se plasmaba de la siguiente manera en una publicación de *O Petardo*:

A Inglaterra respondeu logo á Allemanha:

«Dou-te tudo quanto me pedes, na certeza de que has de fazer ouvidos de mercador a todos os gemidos de Portugal».

E como diz o dictado francez, que os lobos se não comem uns aos outros, - quem foi esquartejado e devorado em toda esta comibanção, foi o pequeno Portugal, apesar de todas as alianças de sangue da familia de Bragança com as familias reinantes da Europa...³³

El objetivo era que Portugal recuperase su lugar en el mundo como nación imperial, por lo que desde la prensa no se podía ignorar el descrédito en el que, cada vez con mayor fuerza, caía la nación. De ahí que las élites aprovecharan esta circunstancia incluso para desafiar al gobierno:

³³ O Espectro, nº11, 5 de julio, 1890, p.169



Mas quando um governo attentar contra as nossas liberdades; quando um triumvirato, como o dos srs. Lopo, Hintze e Arroyo, quizer dispôr do meu paiz como d'um paiz africano, fazendo de Portugal o ridiculo da Europa, como hoje succede, então faço o que fiz:

-Deixo de prestaro meu apoio a esse governo.³⁴

La sacralización del imperio y su importancia en la opinión pública propició que este tipo de mensajes tuviesen un gran eco en la sociedad en general, de ahí su presencia en los debates nacionales, ya que era un argumento de peso para propugnar un cambio político de un régimen que estaba perdiendo apoyos.

d. Una visión de conjunto sobre el imperialismo portugués

Entre las imágenes reproducidas por las élites en la prensa, existen algunos puntos que se tocan, esto es, se presenta una serie de discursos cruzados que permitieron una retroalimentación y argumentación de las distintas representaciones, lo que favoreció a que estas se consolidasen en el periodo estudiado. De esta forma, se vislumbran las relaciones existentes entre aquellos discursos que hacían hincapié en la *misión civilizadora*, en la identidad nacional portuguesa y en la crítica política. A este respecto, puede destacarse el vínculo existente entre los discursos que se centraron en la *misión civilizadora* del imperio como una parte integral de la identidad de la nación imperial, que aludía a su presencia desde tiempos remotos en los distintos continentes y destacaba su labor para llevar el progreso a diversas poblaciones. Del mismo modo, la percepción de decadencia como elemento distintivo del país se asociaba a la inadecuada gestión de las élites gobernantes y al atraso administrativo, pero ambas cosas podían invertirse. Esa crítica también alcanza a la política colonial y al deseo de cumplir con las

³⁴ O Espectro, 21 de junio, 1890, p.132



obligaciones imperiales derivadas de la *herencia sagrada*. A la inversa, la redención del país por medio del imperio llevaría a Portugal a recuperar su lugar en el mundo y levantarse de la crisis que estaba viviendo.

En este sentido, los distintos medios por los que el imperio llevaba la civilización a las colonias se vieron como la oportunidad de recuperar la grandeza del pasado. Una vez más, el pueblo portugués, con su carácter y vocación ultramarina, podía elevar a la patria al lugar que le correspondía. Así, por ejemplo, la proyección médica, como podía serlo la construcción de infraestructuras o el desarrollo del trabajo indígena, demostraban también el potencial colonial de Portugal.

Abre-se, porcerto, uma nova época para a nossa vida colonial, e todos os empregados dos quadros do serviço de saúde saíam a compreender, collocando-se á frente de todo o movimento scientifico e attestando mais numa vez a sua competencia, largo patriotismo e superior dedicação pelo engrandecimento de Portugal como nação colonisadora de primeira ordem.³⁵

La vieja nación portuguesa no solo había sido la primera en abrir las rutas marítimas de oriente, sino que su sentido nacional le llevaba a continuar con una labor imperial en el presente, llevando a cabo una de las tareas más arduas entre las naciones coloniales, a saber, la *civilización* de los pueblos más salvajes del continente africano.

As migrações que se fizeram – antes dos portugueses abrirem ao mundo as regiões inter-tropicais e os grandes oceanos que as banham – como é sabido – faziam-se do oriente para o occidente, quasi sob as mesmas latitudes – sem mesmo saírem do hemisphero do norte. Foram migrações seculares, e de muitas d'ellas poucas noticias se apuram, mas as migrações

³⁵ Archivo Medico Colonial, nº1, enero, 1890, p.6



modernas para dentro dos trópicos, caminhando do norte para o sul, passando de um hemispherio para outro, não como as outras, por épocas seculares, de estações para estações -sempre muito semelhantes ás do ponto de partida- tornam-se mais difficeis quando não são mais arriscadas, e cumpre por isso dirigil-as, indicandolhes as localidades que primeiro devem procurar, mostrando-lhes os melhores processos de as aproveitarem, e preenchendoas paginas dos seus annaes com os factos anthropologicos que se observam, para que nos seculos por vir se aprecie a grandiosa obra do seculo, que está prestes a findar: - A colonisação e a civilisação pelos portuguezes das terras mais afamadas e mais rebelde ao progresso; as da Africa austro-central.³⁶

Esta vinculación entre la *misión civilizadora* y la identidad de la nación tuvo un importante recorrido en las visiones de las élites políticas lisboetas. No obstante, como ya vimos, no podía eludirse el sentimiento de decadencia que había penetrado en las propias construcciones nacionales del país. El destino de la nación tenía solución: como el rey Sebastián, Portugal podía volver de entre los muertos y reclamar su lugar en el mundo, pero para ello había que poner fin a los males que azotaban al país y que se debían a la incomprensible pasividad de los gobernantes. De ahí la crítica a los sectores políticos, pues la crisis no se debía a la naturaleza del pueblo portugués, sino a la inoperancia de los gobiernos y de las instituciones (Alexandre, 2006). Así, se podía esperar que el cambio político llevase a una reacción para poder cumplir con los *derechos históricos*, algo invocado y utilizado en numerosas ocasiones por los diferentes grupos políticos del liberalismo.

A questão colonial portuguesa está posta em equação. Se é certo que nós não podemos dizer como em França que a questão colonial não carece já de ser defendida, não o é menos que entre nós a questão colonial merece

³⁶ Archivo Medico Colonial, nº1, enero, 1890, p.30



ser resolvida, firme e energicamente, á *outrance*, porque nada ha já que justifique a impassibilidade com que vae sendo indefinidamente addiada a solução dos problemas, que importam á acção util do paiz, como potencia colonial, no objectivo de valorisar o seu domínio e de dar rasão ao direito, tantas vezes invocado, de o manter integralmente, mais do que o mais poderoso elemento da sua instituição nacional, o mais seguro fiador da sua independencia e consequentemente da sua liberdade.³⁷

De hecho, en los discursos críticos de la prensa, la élite gobernante no representaba a la patria, sino, por el contrario, era una deshonra, que debería ser juzgada con el tiempo por sus errores políticos y por condenar al país a un estado lamentable que no se correspondía con el estatus de una nación imperial.

Que odiosa sociedade!... Quem ha por ahí, que se orgulhe de ter sangue portuguez nas veias, que não córe e vergonha, quando se olha para tanta miseria e para esta desabrida farçada e feira política?... Que não córe, quando se lembrar de que após esta geração virão outras que nos hão de julgar friamente, e que assim nos hão de clasificar para todo o sempre, perante a Posteridade?...³⁸

Finalmente, si Portugal quería volver a su *ser* nacional, debía cumplir con sus obligaciones imperiales. De ahí que la crítica también se centrase en la política colonial y se constituyó como un eje de presión para que, a pesar de las enormes dificultades, se continuase con la *misión civilizadora*, que no dejaba de ser un argumento de justificación para el mantenimiento y la expansión colonial. Al mismo tiempo, se presentaba como la única forma de devolver el prestigio internacional a Portugal. Como ya vimos, el imperio se sacralizó: el imperio era Portugal y Portugal era el imperio.

³⁷ Centro colonial de Lisboa, nº8, noviembre, 1909, p.3

³⁸ O Espectro, 14 de junho de 1890, p.112



En este sentido, lo que aquí se propone es considerar la existencia de intereses cruzados entre las distintas élites políticas que ayudaron a construir y legitimar unos discursos que acabaron por formar parte del imaginario político, al menos, para el periodo que va desde 1880 a 1910 en los casos analizados. Esto no quiere decir que estas relaciones fuesen exclusivas o preponderantes, pero si se podría sugerir que tuvo un peso relativo en la construcción de una cultura imperial que trató de legitimar siempre la presencia portuguesa en los territorios de ultramar.

6. Conclusiones

En este trabajo se ha indagado en las diferentes visiones imperiales que se consolidaron entre las élites políticas en el período de 1880-1910. Para ello, se ha llevado a cabo un estudio de caso y un análisis de contenido sobre las producciones de prensa. De estas se derivan que hubo al menos tres elementos que formaron parte de los discursos sobre el imperio y que tuvieron un lugar importante en la configuración de la cultura imperial lusa a través de la prensa.

Por una parte, la *misión civilizadora* del imperio se representó como parte de las aportaciones desde la metrópoli a las posesiones ultramarinas, destacando el avance médico y sanitario, algo que podía evidenciarse en oposición al atraso de términos de uso de fármacos e higiene, así como en unas costumbres locales de las poblaciones indígenas. En consecuencia, los portugueses estaban llevando el progreso material y humano a las colonias, si bien era posible encontrar dificultades y limitaciones, dada la escasez de recursos con las que se contaban. El proceso *civilizador* podía presentarse en la prensa, a su vez, en los relatos sobre las construcciones ferroviarias y las mejoras de las comunicaciones como puntas de lanza del progreso europeo. Sin embargo, también en esto surgieron dudas de si realmente Portugal podría cargar con tan exigentes obligaciones. Un tercer componente analizado en las narrativas de prensa tiene que ver con la regulación del



trabajo indígena y su defensa frente a las acusaciones existentes, presentando los beneficios derivados de la tutela imperial portuguesa, incluso en comparación con otras posesiones coloniales.

Las representaciones imperiales estuvieron igualmente vinculadas a la construcción de las narrativas nacionales y, por ende, fueron un componente esencial en la configuración de la identidad portuguesa. De este modo, la personalidad del pueblo portugués se identificó con una vocación atlántica e imperialista. Su característica distintiva fue la decadencia en oposición a su pasado glorioso. No obstante, se consideraba que aún era posible redimirse y volver a ser el imperio de antaño, de ahí la importancia y la sacralización de las cuestiones coloniales en la opinión pública: el imperio no solo iba a devolver a Portugal a su lugar, sino que era la garantía de su independencia y razón de ser. La esencia de la nación seguía viva, pero era necesario cambiar las actuaciones políticas que habían sumido al país en una crisis sin precedentes.

De ahí que los discursos también centrasen la crítica en la gestión política de las posesiones coloniales. En efecto, se utilizó el argumento del imperio para cuestionar a los sucesivos gobiernos, señalando su responsabilidad en la decadencia de la nación, dada su pasividad e incapacidad para resolver los problemas. Evidentemente, este fue una de las principales armas de la oposición, especialmente de los republicanos. No obstante, la prensa colonial también hizo hincapié en la ineficacia de la administración colonial, esto es, el problema no estaba tanto en la ausencia de recursos sino en la deficiente aplicación de estos. Estas circunstancias desacreditaron al país en el ámbito internacional.

Finalmente, en este trabajo se sugiere que muchos de estos discursos de la prensa muestran la existencia de intereses cruzados entre las visiones sobre el imperio de las élites políticas. Así, en estas representaciones, el cumplimiento con la misión civilizadora del imperio era un deber para la



nación portuguesa, forjada en las expediciones atlánticas y en la expansión colonial en los diferentes continentes. Este pasado imperial marcaba su decadencia, pero también constituiría la fórmula para el renacer de la nación imperial, que aún podía demostrar su compromiso con los *derechos históricos* y la expansión del progreso *civilizador* en sus posesiones coloniales. Esta decadencia, a su vez, se relacionó con los errores en las decisiones políticas, de ahí la insistencia y el uso de la cuestión imperial para desacreditar al gobierno por parte de las élites, dejando el camino abierto a una posible recuperación si tenía lugar el cambio político. Finalmente, la crítica no solo recayó en las instituciones de gobierno, también en la propia administración colonial y en la dejadez respecto al cumplimiento de las obligaciones del imperio. Por consiguiente, estas relaciones permitieron reforzar y consolidar estos discursos para el período y constituyen un testimonio relevante para la comprensión de la cultura imperial portuguesa.

En última instancia, hay que mencionar que este estudio se basa en un análisis de caso, basado en la selección de varios periódicos para un periodo determinado, por lo que los discursos aquí analizados convivieron con otros de distinta índole, iniciando diálogos que también serían interesantes de analizar. Con todo, muchas de estas percepciones se acabaron aceptando y se mantuvieron en las décadas siguientes o, al menos, tuvieron influencia en las representaciones imperiales que predominaron posteriormente. A pesar de ello, la intencionalidad en los discursos publicados en prensa también nos habla de la existencia de unos intereses compartidos, que explican la pervivencia o no de las imágenes proyectadas sobre el imperio. De una forma u otra, lo cierto es que la cuestión imperial acabó por estar siempre en el centro de las preocupaciones de la opinión pública portuguesa y esto fue, en parte, responsabilidad de las visiones que las élites proyectaron a través de la prensa.



7. Fuentes y bibliografía

A Marselheza (AM)

Arquivo Histórico de Portugal

Arquivo Medico Colonial

As Quadras do Povo

Centro Colonial de Lisboa

Era Nova

O Antonio Maria

O Colonial

O Espectro: castigo semanal

O Petardo

ALEXANDRE, Valentim, “O império português (1825-1890): Ideologia e economia”, *Análise Social*, 169, XXXVIII, (2004), 959-979.

ALEXANDRE, Valentim. “Traumas do Império. História, Memória e Identidade Nacional”, *Memórias Coloniais*, 9/10, (2006) 1-18.

ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995

BANDEIRA JERÓNIMO, Miguel (2010). *Livros Brancos, Almas Negras: A «Missão Civilizadora» do colonialismo português c. 1870-1930*, ICS. Imprensa de Ciências Sociais, Lisboa, 2010.

BILLIG, Michael, *Banal nationalism*, SAGE, Londres, 1995



COSTA PINTO, Antonio, *História contemporânea de Portugal. Volumen 3- A crise do liberalismo*, Objectiva, Lisboa, 2014

FRADERA, Josep María (). *La nación imperial. Derechos, representación y ciudadanía en los imperios de Gran Bretaña, Francia, España y Estados Unidos (1750-1918)*, Edhasa, Barcelona, 2015

HEADRICK, Daniel R., *Los instrumentos del imperio, tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX*. Altaya, 1998

HOBSBAWM, Eric (). *La Era del Imperio 1875-1914*, Crítica, Barcelona, 2015

HOBSBAWM, Eric, y RANGER, Terence (). *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002

LIPPI, Marcela (). “Las principales teorías interpretativas del imperialismo” En MARCAIDA, Elena Victoria (coord.), *Estudios de historia económica y social: De la revolución industrial a la globalización neoliberal*, Biblos, Argentina, 2002, 117-124

LÓPEZ FORJAS, Manuel, “La historiografía portuguesa de la decadencia en el siglo XIX y el sistema de corte: relatos desde el liberalismo republicano y el socialismo”, *Libros de la Corte*, 9, 2019, 247-276.

MARTÍN PUERTA, Antonio y SANTOS RODRÍGUEZ, Patricia (Dir.), *Origen y metamorfosis de las formas imperiales en la historia*, Editorial Comares, Granada, 2020

MORENO ALMENDRAL, Raúl, “Los imperios en la Historia Global: concepto y reflexiones sobre su aplicabilidad en el discurso historiográfico”, *Ab Initio*, 8, 2013, 139-179.

MULDOON, James, *Empire and order: the concept of empire, 800-1800*, St. Martin's Press, New York, 1999



NOGUEIRA DA SILVA, Cristina, “A dimensão imperial do espaço jurídico português. Formas de imaginar a pluralidade nos epaços ultramarinos, séculos XIX e XX”, *Rechtsgeschichte Legal History*, 23, 2015, 187-205.

NOGUEIRA PINTO, Jaime, *Portugal. Ascensão e queda: ideias e políticas de uma nação singular*, D. Quixote, Amadora, 2013

OLIVEIRA E COSTA, João Paulo (Coord.), *História da expansão e do imperio português*, A Esfera dos Livros, Lisboa, 2014

PONCE MARTINS, Alexandre y MENDES ROCHA, Márcio, “Imperialismo: Paralelos conceituais no decorrer da História e sua perspectiva na atualidade”, *Perspectiva Geográfica*, 15, XI, 2016, 217-225.

QUIROGA, Manuel, y GAIDO, Daniel, *El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919)*. Ariadna Ediciones, 2021

RIBEIRO OLIVA, Anderson, “De Indígena a Imigrante: O Lugar de África e dos Africanos no Universo Imaginário Português dos Séculos XIX ao XXI”, *Sankofa. Revista de História da África e de Estudos da Diáspora Africana*, 3, 2009, 32-51.

RINA SIMÓN, César, “La respuesta historiográfica lusa a los nacionalismos ibéricos, 1848-1900”, *Norba. Revista de Historia*, 25-26, 2013, 367-379.

RINA SIMÓN, César, “Proyección exterior, hispanoamericanismo y regeneración nacional en la península ibérica en el siglo XIX”, *Hist.mex.*, 67, IV, 2018, 1597-1631.

ROLDÁN DE MONTAUD, Inés (Ed.), *Imperios ibéricos y representación política, siglos XIX-XX*. Editorial CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2021





ROMERO HIGES, Manuel, *La publicidad en la eclosión de la prensa periódica de finales del XIX en España y Portugal*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2019

SAID, Edward W., *Orientalismo*, Debolsillo, Madrid, 2003

SILVA MONTEIRO, Sara Vitoria., *O imperialismo português em textos de imprensa de Eça de Queirós (1866-1872)*, Setor de Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Letras Universidade Federal do Paraná, 2021

TAVARES DE ALMEIDA, Pedro (Coord.) (). «A Construção nacional 1834-1890», en Costa Pinto, A. y Gonçalo Monteiro, N. (Dir.). *Historia contemporânea de Portugal: 1808-2010*, Vol. 2.: Objectiva, Lisboa, 2013

TAVARES RIBEIRO, Maria Manuela, “El nuevo orden liberal (1834/1839-1890/1898)”, en De la Torre Gómez, Hipólito (Ed.), *España y Portugal. Siglos IX-XX. Vivencias históricas*, Síntesis, 1998. 201-215.

TENGARRINHA, José, “El republicanismo en la prensa en las crisis ibéricas finiseculares: Portugal (1890) y España (1898)”, en *República y republicanismo en la comunicación. VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*, Universidad de Sevilla, 2006

TORRES, Adelino, *A economia do império (séculos XIX-XX)*, *Texto apresentado um coloquio na Universidade Nova de Lisboa*, 2000, 1-15.
Disponível em:
<http://www.adelinotorres.info/trabalhos/AEconomiadoImperio.pdf>

***Historia Digital*, XXIV, 44, (2024). ISSN 1695-6214**

© Francisco J. Fraile-Delgado, 2024

